

CHINA

EL "MAH-JONG"

La lentísima revolución china no puede equipararse a una partida de ajedrez, como suele hacerse con la relativamente lenta de los países árabes, sino a una partida de "mah jong", el delicado y largo juego chino importado a Europa por los misioneros y los coloniales ingleses de principios de siglo. Parece que esta vez va a perder definitivamente Liu Chao Chi, presidente de la República, en quien los "moderados" y los "evolucionarios" se han complacido en encarnar todos los males del país. Liu está perdiendo desde 1966 —cuando el Comité Central le hizo retroceder al octavo lugar en el buró político, compuesto de once miembros— y sigue perdiendo todavía en abril de 1967, cuando el buró político le vuelve a condenar, esta vez por un solo voto de diferencia. Pero muchas personas que mantienen todavía poder en China —en el ejército y en el seno del partido— siguen creyendo —aunque no lo digan— que gran parte del progreso real de China se debe más que al "pensamiento" de Mao a la hábil dirección técnica de Liu. Un portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores ha respondido a los periodistas extranjeros que le preguntaban acerca de la derrota de Liu en el buró político: «Los imperialistas y los revisionistas extranjeros difunden numerosos rumores y calumnias que no merecen comentarios. Sin embargo, el «Diario del Pueblo» anuncia el lanzamiento de una «campaña nacional de crítica contra Liu y sus partidarios» y el diario del ejército pide que se reúnan pruebas y testimonios para «denunciar la doctrina reaccionaria burguesa» del presidente. Esto es lo que hace suponer que el fin está próximo, y que la posible desaparición de Liu marque una etapa de reconciliación entre los otros disidentes chinos.

VIETNAM

TRIBUNAL RUSSELL

Ya se han fijado las fechas de apertura y cierre de las sesiones del Tribunal Internacional «Bertrand Russell»: 26 de abril a 6 de mayo. Ciudad: París. Presidirá el filósofo británico y el Jurado estará integrado por Jean-Paul Sartre, el escritor yugoslavo Vladimir Dedijer, el ex presidente mejicano Lázaro Cárdenas, el dramaturgo alemán Peter Weiss, el sociólogo italiano Danilo Dolci y el historiador Isaac Deutscher.

Los puntos que serán controvertidos, y para cuyas pruebas serán convocados testigos y peritos, son: el empleo de armas prohibidas, según las leyes de guerra, en la guerra de Vietnam; el bombardeo a objetivos civiles; las torturas a prisioneros; en general, el empleo de medidas «desproporcionadas».

Se anuncia que comparecerá como testigo el profesor Kriline, del hospital Lariboisière, de París. El profesor Kriline conoce bien el estado en que se encuentran las zonas bombardeadas de Vietnam del Norte, y concretamente las situadas en las proximidades del fronterizo paralelo 17. Ha visitado hospitales norvietnamitas destruidos por los bombardeos y su informe versará especialmente sobre las condiciones sanitarias de los frentes de lucha. Se considera muy importante este testimonio.

POR LA PAZ

Cerca de doscientos mil americanos —según la información de algunas agencias— se manifestaron el sábado, en Nueva York, contra la guerra del Vietnam. Los manifestantes habían llegado en autocares, trenes y aviones desde todos los puntos de la zona Este de la Unión. Norteamericanos del Oeste, en número próximo a los cincuenta mil, se concentraron en San Francisco. Los manifestantes de Nueva York quemaron cartillas militares, pero, a pesar de su elevado número, discurrieron en perfecto orden por las calles neoyorquinas hasta la sede de las Naciones Unidas, donde el doctor Lutero King, premio Nobel de la Paz, entregó un escrito al subsecretario. Junto a King figuraban personalidades muy destacadas de la vida americana, como el doctor Spock (TRIUNFO 253), Dagmar Wilson, David Dellinger, el reverendo James Bevel y otro Nobel de la Paz, Ralph Bunche.

FRANCIA

POMPIDOU, "SOCIALISTA"

El problema del paro se hace más alarmante en Francia; hay algunas huelgas nuevas, y las antiguas se prolongan. Pompidou, el banquero pre-



dilecto del general De Gaulle, el que deberá ser su delfín si Francia le acepta algún día —lo cual parece escasamente probable— presenta su nuevo gobierno ante el Parlamento, cumpliendo lo que en la nueva Constitución no es más que un trámite —en las constituciones democráticas anteriores a De Gaulle, el Parlamento podía aceptar o rechazar al presidente del Consejo (ahora, primer ministro) propuesto por el Jefe del Estado— y su mensaje le hace aparecer como vestido con la piel de cordero de un socialismo de estado progresivo y creciente. Malestar en la derecha, donde los ricos temen que el programa sea demasiado avanzado para sus intereses, y en la izquierda, donde se supone que el plan social del general —por boca de Pompidou— no está en consonancia con las necesidades del país y no es más que una forma de desviación de los verdaderos problemas. Al margen de las discusiones y de los comentarios que el plan gubernamental suscita en el Parlamento, el país espera con inquietud el desarrollo de los problemas económicos y sociales que desafiaban por sí solos al gobierno, además de un drama del que el gobierno no es responsable, pero con el que tiene que batirse: la aparición de la «marea negra».

ART BUCHWALD

SUSPENDAN LOS BOMBARDEOS

Washington.—No se ha publicado nada sobre ella, pero una escena altamente emotiva tuvo lugar el otro día entre el primer ministro británico, Harold Wilson, y un miembro del Parlamento. Disputaban sobre la decisión de Wilson de bombardear el "Torrey Canyon", el barco-tanque que se destrozó en los arrecifes de Land's End, en las costas inglesas.

El parlamentario estaba en contra del bombardeo y fue llamado al despacho del Premier para recibir una seria reprimenda. Wilson, muy enojado, le dijo que su discurso pidiendo la suspensión del bombardeo había prestado aliento y ayuda al petróleo que todavía contenía el barco. El parlamentario contestó que, por el contrario, bombardeando el buque diseminaría el petróleo en el agua, en vez de contenerlo, y producía de esta forma una contaminación mayor.

El primer ministro le dijo que había hecho todo lo posible por encontrar alguna otra solución al problema, pero que el petróleo no respondía. Agregó que estaba dispuesto a suspender el bombardeo, si el petróleo dejaba de infiltrarse en las playas. Wilson indicó que él no había puesto el barco en los arrecifes y que, si de él hubiera dependido, jamás lo habría hecho. Pero puesto que ya estaba allí, no había otra opción que bombardearlo. Luego presentó los resultados de una encuesta de opinión pública que demostraba que el 85 por ciento del pueblo británico le apoyaba en su guerra contra el petróleo, y mucha gente deseaba que los ataques fueran más constantes y violentos en vez de que decrecieran.

El parlamentario acusó al primer ministro de hacer más difíciles los términos para hallar una solución pacífica al problema. Wilson contestó que se había suspendido el bombardeo por una semana entera, y el barco destrozado aprovechó ese tiempo para arrojar más petróleo sobre las playas. El primer ministro recalcó: "Usé cuanto detergente conocía, pero de nada sirvió. A lo único que responde el barco es a las bombas napalm". Pero el parlamentario replicó que lejos de debilitar al petróleo, los bombardeos extendían su contaminación y, mientras más lo atacaran los aviones de la Real Fuerza Aérea, más se "escalonaría" el aceite y más contaminaría las playas.

El primer ministro, lívido de cólera, dijo que el petróleo estaba matando a los pájaros y los peces británicos, y era necesario darle una lección. "En el instante en que el petróleo deje de hostigar nuestras costas —advirtió— suspenderemos los bombardeos".

El parlamentario afirmó que la Real Fuerza Aérea tenía un insaciable apetito, y después de terminar el bombardeo contra el "Torrey Canyon" exigiría otros blancos para sus ataques, incluso la refinería donde se iba a llevar el petróleo. Wilson manifestó que mientras fuera primer ministro sólo permitiría bombardeos contra barcos-tanques encallados en las costas británicas.

El miembro del Parlamento quiso saber si era cierto que el primer ministro intentaba minar Cornwall Harbor. Wilson contestó: "Debe hacerse, para mantener abiertas todas las opciones". Dijo también que si su interlocutor persistía en atacar la política de bombardeos, su carrera política no duraría más de seis meses.

El parlamentario desmintió una historia de la revista "Time" que afirmaba que él había proferido insultos contra el primer ministro. Interrogado por los periodistas si se opondría al primer ministro en las elecciones de 1968, contestó: "Eso es demasiado aceitoso para mencionarlo".

Copyright 1967, The Washington Post Co.—Distribuido por Editors Press Service-Agencia Zardoya.

INGLATERRA

VOTOS DE ALARMA

Una vez más, los laboristas británicos advierten, de una manera fehaciente, su pérdida veloz de popularidad. Las elecciones municipales y cantonales celebradas en Inglaterra y en el País de Gales les han sido funestas. En Londres, donde los laboristas tenían el control del concejo desde hace treinta y tres años, lo han perdido ahora, y por una cifra impresionante: 82 puestos conservadores contra 18 laboristas (cifras anteriores: 64 laboristas, 36 conservadores). Es un nuevo aldabonazo en la

puerta del imposable Harold Wilson, que se precipita, día a día, en la catástrofe interior y exterior; en torno a él, el país despolitizado se va haciendo cada día más eficaz en la vanguardia de la proyección exterior (modas, música, literatura, arte) y no encuentra partido en el que volcar-se. El viejo juego bipartidario (laborismo-conservadurismo) está ya sobrepasado, como lo estuvo un día el duelo conservadores-liberales. La mayoría de votos conservadores representan ahora, más que una filiación política, una masa de protesta contra el falso laborismo de Harold Wilson, que ha provocado ya la retirada de los «viejos» del partido (como lord Russell, que rom-

SIGUE